

## SANTA TERESA DE JESUS.

«El magnánimo se vale de la ironía, es en extremo agradecido, es grande con los grandes, afable con los inferiores, no ama el bien útil, sino el honesto.»

(Santo Tomás de Aquino).

Yo soy de mi condicion muy agradecida.

(Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 35).

Para completar el cuadro de la magnanimidad de Teresa, falta tan solo aplicar á nuestra Santa los rasgos menos principales que describe como propios é inseparables de tan sublime virtud el ángel de las escuelas santo Tomás, y que apuntamos en el número de diciembre.

El uso de la ironía es una de las cualidades del magnánimo, dice santo Tomás; esto es, no descubre, en especial á sus inferiores, toda su grandeza, sino que la oculta con rodeos, ó la encubre con gracia. Así lo hizo nuestra Santa. Un día, siendo elegida por Priora del monasterio de la Encarnacion de Avila, cobraron algunas de las monjas tal sentimiento que se desmayaban ó las cogian otras accidentes funestos. La Santa, con solo tocarlas haciendo la señal de la cruz, curábalas al momento, y para distraer toda alabanza en su favor decia que traia un *lignum crucis* que obraba estos milagros.— Cuando fundó en Villanueva de la Jara habia cinco meses que no llovía. Los campos secos, los sembrados sin nacer á la gente del pueblo añadian nueva afliccion. El dia en que Teresa tomó posesion del convento cayó tanta agua que se remedió la sequía, y el año fué muy bueno. Todo el pueblo decia que aquella merced se la dispensaba el Señor movido de las oraciones de su sierva Teresa. Dábanle gracias por ello muchas personas, y ella las recibia con gran humildad atribuyendo dicho favor á su devocion y no á sus merecimientos, y así decia á sus monjas: «Miren, hijas, lo que pueden la devocion y fe de esta buena gente. Con esto nos obligan á que siempre los encomendemos á Dios y demos gracias por la merced que nos ha hecho.»— A la venerable Ana de san Bartolomé una de las compañeras de nuestra Santa, é imitadora de sus virtudes, dijola un dia con mucha gracia: «¡Ay! Ana, Ana, que tú tienes las obras, y yo la fama,» con lo que la Santa encubrió sus virtudes publicando las de su amiga inseparable.

Otra condicion del magnánimo es ser agradecido, de suerte que no le place recibir beneficios si no puede pagarlos con otros mayores. De

esta condicion era la Santa. A un hombre, porque yendo de camino le dió en un lugar un jarro de agua para apagar la sed, tuvo buen cuidado de encomendarle á Dios por muchos años. ¡Oh! pareceme exclamarán admirados algunos de nuestros lectores al leer este agradecimiento de tan poderosa Santa, ¡quién hubiese tenido la dicha de topar con ella cuando andaba por el mundo! De buena gana le hubiera ofrecido, por tener parte en tan aceptas oraciones, no solo un jarro de agua, sino hospedaje, y ayuda, y cuanto hubiese menester.—Si así es, no te desconsueles, lector mio; te queda ancho campo para probar la sinceridad de tus deseos y ofrecimientos, procurando que la Santa sea conocida y amada, extendiendo la lectura de la Revista Teresiana, socorriendo á sus hijas, que son una fiel copia de las virtudes de su Madre, propagando, en fin, segun tus fuerzas su culto y devocion. De esta suerte, no lo dudes, merecerás que la Santa agradecida te recompense tus desvelos con el ciento por uno, y despues te alcance por coronamiento una eternidad feliz. Pero digamos algo mas del agradecimiento de la magnánima Teresa. Una de las amigas mas queridas de nuestra Santa fué D.<sup>a</sup> Guiomar de Ulloa. Con esta señora cuidó la Santa en una larga enfermedad al Padre confesor de entrambas con tanta caridad, que ella misma le guisaba lo que habia de comer, y velábale muchas noches, sirviéndole en todo lo que una mujer del pueblo y de ínfima condicion pudiera servir sin cansarse, y solo por mostrarse agradecida á quien tanto bien hacia á su alma, y de aquellos trabajos y malas noches que pasó, se entiende cobró buena parte de las enfermedades que tenia, dice el P. Ribera.

La única gracia temporal que pidió al Señor con instancia y consiguió—¿cómo no, si Jesús y Teresa tienen honra é intereses comunes?—fué una cátedra de prima en la universidad de Salamanca para mostrar su agradecimiento á su confesor el P. Bañez, dominico.

Es además propio del magnánimo mostrarse digno y grande con los que están constituidos en dignidad ó poseen bienes de fortuna, y afable y humilde con los iguales é inferiores.

Teresa de Jesús, que verdaderamente era Señora de si misma, y estimaba todas las cosas y personas en su justo valor, reunia estas bellas cualidades tan dificiles de hermanar. Ella escribia al prudente y católico rey Felipe II, y con santa franqueza le exponia sus necesidades y las de la Reforma, y pediale remedio contra los que calumniaban á sus hijos. Y para sincerarse de la santa libertad con que hablaba á tan poderoso y temido Monarca, alega el gran amor que le profesa, considerando que pues sufre el Señor sus indiscretas quejas, tambien las sufrirá su majestad, que es infinitamente menos que el Rey de reyes y Señor de señores.

A un superior de la Compañía de Jesús — de la que Teresa de Jesús era devotísima — porque se le quejaba de haber procurado la Santa que el P. Gaspar de Salazar dejase la Compañía de Jesús, y se pasase á la Orden del Cármen, responde con dignidad y entereza: « No soy tan liviana que por la desvelacion que vuesa Paternidad dice, habia de querer hiciese mudanza tan grande; porque gloria á Dios de muchas personas estoy enseñada del valor y crédito que he de dar á esas cosas... Jamás he pensado que la mano de Dios estará mas abreviada para la Orden de su Madre, que para las otras... A lo que vuesa paternidad dice que yo he escrito para que se diga que lo estorbaba, no me escriba Dios en su libro, si tal me pasó por pensamiento.» Así hablaba con los superiores una pobre vieja — como ella se dice en esta carta — sobre la cual medio año habia que no dejaban de llover trabajos y persecuciones.

Con los inferiores é iguales su lenguaje y trato era el de la llaneza y simplicidad. A sus hijas consultaba sobre negocios arduos, y dejaba muchas veces su parecer por seguir el del prójimo. Huia de toda singularidad, y solo se sentia bien en los lugares donde no era conocida por la fama de su santidad y sabiduría. «Aquí, decia escribiendo á un confesor, hay una gran comodidad para mí, que yo he deseado hartos años há, que aunque el natural se halla solo sin quien le suele dar alivio, el alma está descansada. Y es que no hay memoria de Teresa de Jesús mas que si no fuese en el mundo. Y esto me ha de hacer no procurar irme de aquí, si no me lo mandan.» En el principio de la fundacion de San José de Avila, servian las monjas á semanas, y Teresa de Jesús á pesar de ser fundadora y como Madre de aquellas hijas, servia su semana con mucha alegría, y de noche pensaba cómo guisaria los huevos y el pescado, y cómo haria el caldo que fuese diferente de lo ordinario, para dar algun regalo á aquellas siervas del Señor. Sentábase en el coro con las menores, y cuando habia de decir alguna leccion, siempre dejaba las postreras para la priora y superiora. Esto mismo hacia que todos estimasen en mas su sólida virtud sin melindres ni ternuras que aminorasen su celestial magnanimidad.

El alma de Teresa no era interesal y codiciosa de los bienes de este mundo. «Todo es nada, escribe, y menos que nada lo que se acaba y no contenta á Dios. En algo merecerian ser estimados los bienes y honores de este mundo si con ellos se podian comprar los bienes eternos. Pero ahora tengo entendido que el mejor modo de granjear estos bienes verdaderos es despreciar todo lo que el mundo estima en algo. ¿Qué se me da á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me da de sus honras, si tengo

entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? ¡Oh! exclamaba con grandeza de ánimo sin igual, húndase el mundo, húndase todo antes que ofender á Dios, porque debo más á Dios que nadie.» Y, lo que es mas notable, el alma magnánima de Teresa ni aun se acodiciaba á los consuelos y regalos interiores y gustos en la oracion, con que el Señor, como cariñosa Madre, suele engolosinar á sus fieles servidores. «Nunca me atrevia á pedir regalos, escribe, creyéndome bastante dichosa con que el Señor se dignase admitirme, como otra Magdalena y san Juan, al pié de la Cruz, y me diese gracia para que no le ofendiese. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle gustos, estando con mucha sequedad; y como advertí lo que hacia, quedé tan confusa que la misma fatiga de verme tan poco humilde, me dió lo que me habia atrevido á pedir.» ¡Oh corazón magnánimo de Teresa! ¡Oh alma grande y generosa! Después de haber servido á Dios tantos años y de haber promovido los intereses de su gloria con tan recias contradicciones, parécete atrevimiento el solicitar de tan rico Emperador una muestra de su cariño, y nosotros que apenas hacemos nada por este fin santo, nos creemos con derecho á todas las gracias y consolaciones. ¡Cielo santo! ¡Cuánto hemos degenerado de la firmeza y magnanimidad generosa de nuestra Patrona y Maestra! Pero ¿qué digo creernos en derecho á estas consolaciones, si quizás no sabemos que existan, á lo menos por experiencia? Porque en este siglo en que tanto abundan los deleites y pasatiempos corporales, donde nos rodea una atmósfera de molicié y sensualidad, es muy difícil vivir mortificado, y sin que á nuestro espíritu cristiano se pegue el polvo de este ardor de gozar. Y dados á las cosas exteriores, ocupados en los regalos de los sentidos, apenas nos recogemos á nuestro interior á oír la voz del Señor, y conversar con él y participar de su trato y amistad amorosa. Y si lo hacemos por un momento es con tanta imperfeccion, que nunca nos recogemos por completo: por esto nunca gustamos las consolaciones del cielo.

Concluyamos ya, pues aunque muchísimo resta por decir de las virtudes de santa Teresa, que hemos tocado tan solo, basta lo apuntado para convencernos que santa Teresa de Jesús fué magnánima con toda perfeccion, pues ninguna de las cualidades que convienen al magnánimo faltó á la gran Teresa. Solo resta que admirando é imitando tanta grandeza, se pueda decir de nosotros con toda verdad: Hé ahí un amante y devoto de la gran Teresa, grande á su ejemplo en pensamientos, deseos y obras; en vida y en la gloriosa eternidad.

## SANTA TERESA DE JESÚS Y SAN JOSÉ.



### III.

No temais, pues por vuestra salvacion me ha enviado el Señor, y me ha hecho dueño de su casa y guardian de los tesoros de la gloria.

(*La Iglesia en el oficio de san José*).

Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de san José.

(*Santa Teresa, Vida, c. 6*).

Aplazamos, lector mio, para un segundo artículo el exámen de lo que hizo san José en reconocimiento de los obsequios que Teresa de Jesús le tributara, y preguntábamos:

¿Qué hizo san José para probar su gratitud á Teresa de Jesús? — Todo lo que la Santa le pidió. Fué socorro en todas sus necesidades espirituales y temporales. — Veámoslo, aunque sea brevemente. «Cada año en su día, dice la Santa, le pido alguna cosa, y siempre la veo cumplida.» Una de estas gracias, quizá la mas singular, fué el asegurarla el Señor en la vigilia de la fiesta de san José del año 1579, cuando muchos se alegraban por ver que la Reforma de Teresa estaba á punto de ser deshecha, que Dios habia confirmado su obra en el cielo por los ruegos de su padre y señor san José.

Ya vimos como la Santa desahuciada de los médicos de la tierra, tullida y con inoportables dolores, fué curada milagrosamente por su abogado y señor san José. Veamos ahora como la socorrió en otra clase de necesidades. Sabido es de todo el mundo que la animosa Teresa emprendia obras las mas costosas—como era la compra y arreglo de casas para fundar sus conventos—sin tener una blanca ó un ochavo, y que de todas estas empresas salia siempre airoso. Mas quizá no todos los lectores de la *Revista Teresiana* sabrán el secreto minero de donde sacaba sus tesoros, minero que yo voy á descubrirles por si alguna alma animosa quiere beneficiarlo en estos días de penuria y estrechez. Pues, sépase que la fianza de santa Teresa era el señor san José: el Santo fué siempre su fiel cajero, tesorero y proveedor. ¿Cómo, pues, le habian de faltar recursos para satisfacer sus deudas y remediar sus necesidades? «Una vez, escribe la Santa (1),

(1) *Vida, c. 33*.— La Santa declara la ocasion en que experimentó este favor en la carta á su hermano D. Lorenzo, que desde Lima le envió una buena cantidad al tiempo que se ocupaba de la fundacion del primer convento de la Refor-

estando en una necesidad que no sabia qué me hacer, ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dió á entender que no me faltarian, que los concertase, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor, por manera que se espantaban los que lo oian, me proveyó.»

Si así es, paréceme oír á alguno de mis lectores, trae gran cuenta ser devoto de san José, pues no es poco que digamos tener asegurados los recursos al emprender alguna obra santa. Mas cuerdamente atrevido seré de aquí en adelante, porque san José, Santo sin igual y que todo lo puede, será mi protector y proveedor. Con esta ayuda, ¿qué podré temer? ¿qué podrá faltarme?—Bien está, lector amigo, solo te pido que lo pruebes sin demora, y verás por experiencia como san José es ayudador en la oportunidad. Muchas personas sé yo que lo han probado, y pregonan agradecidas las misericordias del glorioso ayo de Jesús, el cual, como el antiguo José, parece está encargado por Dios, Rey de reyes, de abastecer y remediar todas las necesidades del pueblo cristiano.

En la fundacion de Búrgos no hallaban casa, ni habia esperanza de hallarse para hacer el convento. Pedia la Santa con sus hijas á su Protector y Padre san José que tuviesen casa propia para el dia de su fiesta, y el Santo les proporcionó una de la que quedó muy satisfecha la animosa Fundadora. Encomendándolo á Dios por parecer á alguno muy cara, aunque la Santa hallábala barata, díjole el Señor: «Teresa, ¿en dineros te detienes?» Con esto se cerró la venta, y con no ha-

ma, con el título de san José. Mas dejemos hablar á nuestra graciosa castellana: «Sea el Espíritu Santo con vuestra merced. Amen. Y páguenle el cuidado que ha tenido de socorrer á todos, y con tanta diligencia. Espero en la majestad de Dios, que ha de ganar mucho vuestra merced delante dél, porque es aun cierto, que á todos los que vuestra merced envía dineros, les vino á tan buen tiempo, que para mí ha sido harta consolacion. Y creo que fué movimiento de Dios el que vuestra merced ha tenido para enviarme tantos; porque para una monjuela como yo, que ya tengo por honra (gloria á Dios) andar remendada, bastaban los que habian traído Juan, Pedro Espinosa, y Varona (creo se llama el otro mercader) para salir de necesidad por algunos años... Tengo comprada casa, aunque secretamente, y para labrar cosas que habian menester, yo no tenia remedio. Y es así que solo confiando (pues Dios quiere que lo haga) él me proveerá: concierto los oficiales (ello parecia cosa de desatino), viene su Majestad, y mueve á vuestra merced para que la provea. Y lo que mas me ha espantado es, que los cuarenta pesos que añadió vuestra merced me hacian grandísima falta, y san José (que se ha de llamar así), creo hizo no la hubiese: y sé que lo pagará á vuestra merced... Sepa vuestra merced que algunas personas harto buenas, que saben nuestro secreto (digo del negocio), han tenido por milagro el enviarme vuestra merced tanto dinero á tal tiempo. Espero en Dios que cuando haya menester dé mas; aunque no quiera, le pondrá en el corazon, que me socorra. De vuestra merced muy cierta servidora D.<sup>a</sup> Teresa de Ahumada.»

ber esperanza por la mañana ni señal de hallar casa, tuviéronla por todo el día, merced á las oraciones de san José.

Salió de Almodóvar nuestra Santa prosiguiendo su viaje para fundar en Veas, y pasando por Sierra Morena, perdieron los carreteros el camino, y halláronse cuando lo advirtieron en una angostura de montes, de barrancos, de honduras, de fragosidades tan grandes, que ni ir adelante, ni volver atrás les era posible. Viendo la santa Madre alligada toda la gente, pidió á las monjas rogasen á Dios y á san José les abriese camino por donde salir de aquel peligro. Luego oyeron una voz que parecia ser de algun venerable anciano, que les decia: *Teneos, teneos, que os despñaréis si pasais adelante*. Pararon obedeciendo á la voz, y preguntando ¿por dónde saldrian? respondió, que tomasen á tal mano, y haciéndolo hallaron camino fácil y bueno. Admirados los carreteros del suceso milagroso, fueron en busca de su bienhechor para agradecerle el beneficio. Pero no pudiéndole descubrir, dijo la Santa á sus compañeras: *No sé para qué los dejamos ir, que era mi Padre san José, y no le han de poder hallar*. Tan á la mano tenia como esto su celestial patrocinio. Prosiguieron su camino, y las mulas con tanta ligereza que afirmaron con juramento los carreteros que les parecia que volaban, y que aquellos riscos y barrancos se habian convertido en llanísimas vegas.

Escribiendo Teresa de Jesús á la Madre priora y religiosa de Veas, despues de manifestarles el dolor que le dió tan fuerte que parece se le arrancaba el alma, dice así: «Mas en todo esto me consoló mucho con ver á mi lado al glorioso san José, que me consoló y me dió ánimo para ir á cumplir la obediencia.»

Uno de los trabajos mas récios, los mayores que se pueden sufrir en la tierra, es contradiccion de buenos. La Santa, que debia ser modelo de todas las virtudes, pasó por este trabajo, cuando su espiritu lleno de temores por si era demonio, y sus confesores inclinándose á que lo era, y por consiguiente que debia resistirle, sufrió una de las invenciones del demonio mas penosas, y sutiles y disimuladas que de él se pueden entender. Y ¿cómo remedió el Señor tan grave necesidad? — Por mediacion de san José. Así lo dice la Santa: «Fué el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer á este lugar al bendito fray Pedro de Alcántara. Él me dió grandísima luz, y quedé muy consolada... No me hartaba de dar gracias á Dios y al glorioso padre mio san Joseph, que me pareció le habia él traído, porque era comisario general de la custodia de san Joseph, á quien yo mucho me encomendaba.»

Cansariamos á nuestros lectores si tuviéramos que referirles por menudo todos los favores que san José dispensó agradecido á su de-

votísima hija Teresa ; pero no podemos resistir á copiar uno de los mas singulares con que el Señor la honró entré muchos Santos. Oigamos cómo nos lo cuenta con su estilo inimitable la seráfica Virgen en el capítulo XXXIII del libro de su *Vida*, que dice así: «Estando el dia de Nuestra Señora de la Asuncion en un monasterio de la Orden de santo Domingo, vinome un arrebatamiento tan grande que casi me sacó de mí. Parecióme estando así que me veia vestir una ropa de mucha blancura y claridad ; y al principio no veia quién me la vestia : despues vi á Nuestra Señora hácia el lado derecho , y á mi padre san Joseph al izquierdo, que me vestian aquella ropa : dióseme á entender que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir yo, con grandísimo deleite y gloria luego me pareció asirme de las manos Nuestra Señora. Díjome que le daba mucho contento en servir al glorioso san Joseph ; que creyese, que lo que pretendia del monasterio se haria , y en él se serviria mucho el Señor y ellos dos ; que no temiese habria quiebra en esto jamás , aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras ; que para señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso , asida una cruz á él de mucho valor. Este oro y piedra es tan diferente de lo de acá, que no tiene comparacion ; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de qué era la ropa , ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibujo de tizne , á manera de decir. Era grandísima la hermosura que ví en Nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro , vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso san Joseph no ví tan claro, aunque bien ví que estaba allí, como las visiones que he dicho , que no se ven : parecíame Nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria y contento (mas á mi parecer, que nunca le habia tenido y nunca quisiera quitarme dél ) parecióme que los veia subir al cielo con mucha multitud de Angeles ; yo quedé con mucha soledad , aunque tan consolada y elevada, y recogida en oracion y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un impetu grande de deshacerme por Dios , y con tales efectos, y todo pasó de suerte que nunca pude dudar ( aunque mucho lo procurase ) no ser cosa de Dios Nuestro Señor. Dejéme consoladísima y con mucha paz.»

¿Qué mas debía hacer san José para probar su reconocimiento á Teresa de Jesús?—Todavía una cosa, y era asistirle en el trance de su



muerte. Si, en aquella hora en que el mundo nos abandona, ó no nos puede valer; cuando nuestra alma se hallará despavorida con la memoria de los pecados que cometió, y de la cuenta que le espera, recelosa de lo pasado, incierta de lo porvenir, es principalmente cuando necesitamos de la ayuda de amigos poderosos y fieles, que puedan darnos la mano para saltar con seguridad del tiempo á la mansion eterna. San José, amigo y abogado fidelísimo en vida de su devota hija Teresa, no lo fué menos en la hora de la muerte, asistiéndola con su Esposa María para guiar su alma al cielo, segun testificó haberlo visto Ana de San Bartolomé.

Y despues de muerta nuestra josefina Teresa, allá en la gloria, muéstrase como animada de inusitada alegría y gozo en el dia de su señor y padre san José, segun cuenta la venerable Catalina de Jesús, á la que Teresa visitaba con frecuencia, por estas palabras: «El dia de san José viene nuestra Madre con rostro muy hermoso, y tan diferente de las otras veces, que no parece se puede acabar de ver.»

Basta ya, lector amigo, con lo indicado para convencerte de cuán generosamente paga los servicios á sus devotos el poderoso patriarca san José, y para decidirte á profesarle especial devocion. Quizás en tu impaciencia preguntarás: ¿Qué hacen ahora san José y santa Teresa, dos almas tan enamoradas de Jesús, dos Santos que tanto trabajaron por fomentar sus intereses? Es cierto que si viviesen entre nosotros aplacarían las iras de Dios justamente airado; porque si corazones tan ruines como los nuestros no pueden sufrir cómo la impiedad triunfa, y la Iglesia es oprimida, y la sociedad se hunde, menos lo sufrirían corazones tan puros y abrasados en el celo de la gloria de Dios.

¿Qué hacen, pues, san José y santa Teresa que no vienen en socorro de la Iglesia oprimida, de la España que agoniza?—¿Qué hacen deseas saber, lector mio? Pues sábetes que oran por nosotros, interpelan por nosotros, desarman la cólera divina con sus súplicas y sus merecimientos. No importa que no veamos al momento la eficacia de estas oraciones, pues á la providencia paternal de Dios está tan solo reservado el señalar la hora del triunfo y de la paz. En tanto, para que no te descorazonen en vista del crecimiento y poderío de la impiedad, quiero recordarte lo que pasó en tiempo de Juliano *el Apóstata*. Preguntaba uno de aquellos desalmados con desprecio y burla á un cristiano: «¿Qué hacía el Hijo del Carpintero?»—Así llamaba por befa á Jesús, hijo verdadero de Dios, é hijo adoptivo de san José.—Y el cristiano le respondió: «Me preguntas qué hace el Hijo del Carpintero, Jesucristo mi Dios, y yo te digo que está fabricando el ataúd para sus perseguidores.» Y así fué, pues en breve murió herido del cielo el

infame Juliano, y la Iglesia recobró la paz. ¿Quién sabe si en nuestros días en los consejos eternos cuando los impíos se alegran decretando la destruccion total de la Iglesia, en el cielo se habrá dado el decreto de salvacion y de triunfo por la intercesion de san José y Teresa de Jesús? Esperemos entre tanto y oremos. Lo cierto es que estos valedores omnipotentes san José y su privilegiada hija Teresa de Jesús son los que han de salvar al mundo, y en especial á nuestra católica España, pues por ella ha de empezar la restauracion social, el restablecimiento perfecto de la soberanía social de Jesucristo, origen de paz y bienandanza para la Iglesia y los pueblos. Sí; san José y santa Teresa de Jesús han de salvar el mundo, pues no en vano el Señor ha arrojado en el campo de la Iglesia la semilla de devocion á estos grandes Santos en estos aciagos días como guia santa que conduce á los fieles al puerto de salvacion. Esperemos, confiemos y oremos sin intermision.

No quiero dejar la pluma sin pedirte un obsequio, Santo mio, en favor de tu mas amada hija y ferviente devota Teresa de Jesús. Y es que así como ahora saliendo tú de la oscuridad en que viviste por tantos siglos, merced principalmente á los esfuerzos de tu hija Teresa, y declarado Patron de la Iglesia universal, eres conocido y amado por el siglo presente con creces, como en reparacion de los años en que viviste casi olvidado, hagas tambien conocer y amar á tu hija Teresa, si no por todo el mundo, por todos los cristianos,—ese seria mi deseo,— á lo menos por todos los españoles. Mira, agradecido José, que la ley del agradecimiento á esto te obliga, y así confio lo harás, pues no eres tú de la condicion del copero de Faraon, que en la prosperidad, al verse ensalzado, se olvidó del casto José, que un día le habia renunciado su exaltacion. Sea, pues, una verdad que donde hay un devoto de san José hay un amante de Teresa de Jesús: ayúdanos en esta santa empresa, porque alma que ama á Teresa de Jesús, y sea devota de san José, está salvada. Sálvanos, pues, con tu omnipotente hija Teresa, que perecemos.

E. DE O.

## SECCION HISTORICA.

---

### LA VIRTUD EN ACCION.

No hay en esta vida cosa ni mas dulce, ni mas apacible, ni mas amable que la virtud.

(San Juan Crisóstomo).

A los títulos gloriosos y merecidos de Doctora mística y escritora clásica, reúne nuestra Santa el no menos ilustre de Historiadora perfecta. Su sabroso libro de las Fundaciones, como ella misma lo apellida, es una prueba clara de esta verdad. Despues de las Historias sagradas, dice un erudito autor, se puede dudar haya otra mas ingénua y verídica, mas útil y prodigiosa que esta, en que historió sus fundaciones la Doctora seráfica. Nuestro Señor la asistió de un modo particular, y le dió fuerzas para ello, como la Santa atestigua. Son sus relaciones tan amenas, dice Arnaldo, describe y narra los sucesos con tal candor y pureza de dición, que pocas ó ninguna historia se hallará en que se huelgue tan sabrosamente el ánimo de los lectores. Son por otra parte utilísimas, porque, cumpliendo Teresa con lo que le habian mandado, no pierde ocasion de dar avisos excelentes acerca la práctica de las virtudes, y para abrasar el alma en el divino amor. Hállase formado este libro con tal hermoso enlace de místico, historial y político, traído todo con tal naturalidad y sin ningun encarecimiento, que no sabe qué admirar mas el lector; si las dotes de Teresa como historiadora, política, ó Doctora mística.

Por otra parte, si es gloria del padre el dejar hijos y sucesores virtuosos, si el árbol se conoce por sus frutos, si el artifice es alabado por su obra, no puede menos de redundar mucha gloria á Teresa de Jesús al dar á conocer las virtudes admirables de sus hijos. Por esto desde hoy abrimos una seccion histórica, dando en primer lugar, copiadas al pié de la letra, las vidas de sus primeros hijos que ella describe con admirable maestría. Ocupará el primer lugar la vida de Beatriz de la Encarnacion, que la Santa cuenta breve, clara y sencillamente sin salir de su objeto, sin superfluidad de palabras. Es un magnífico panegirico de las virtudes caseras, que todos podemos imitar. Dice así:

«Entró en este monasterio (1) de Valladolid por monja una doncella

(1) Fundaciones, c. 12.

llamada D.<sup>a</sup> Beatriz Uñez, algo deuda de D.<sup>a</sup> Casilda: entró algunos años antes, cuya alma tenia á todas espantadas, por ver lo que el Señor obraba en ella de grandes virtudes; y afirman las monjas, y priora, que en todo cuanto vivió, jamás entendieron en ella cosa que se pudiese tener por imperfeccion, ni jamás por cosa la vieron de diferente semblante, sino con una alegría modesta, que daba bien á entender el gozo interior que traía su ánima. Un callar sin pesadumbre, que con tener gran silencio, era de manera, que no se le podia notar por cosa particular: no se halla jamás haber hablado palabra, que hubiese en ella que reprender, ni en ella se vió porfía, ni una disculpa, aunque la priora por probarla la quisiese culpar de lo que no había hecho, como en estas casas se acostumbra para mortificar. Nunca jamás se quejó de cosa, ni de ninguna hermana, ni por semblante, ni palabra dió disgusto á ninguna con oficio que tuviese, ni ocasion para que della se pensase ninguna imperfeccion; no se hallaba por que acusarla ninguna falta en Capitulo, con ser cosas bien menudas las que alli las celadoras dicen que han notado. En todas las cosas era extraño su concierto interior, y exteriormente, esto nacia de traer muy presente la eternidad, y para lo que Dios nos había criado. Siempre traía en la boca alabanzas de Dios, y un agradecimiento grandísimo, en fin, una perpétua oracion.

«En lo de la obediencia jamás tuvo falta, sino con una prontitud, perfeccion y alegría á todo lo que se le mandaba. Grandísima caridad con los prójimos, de manera que decía, que por cada uno se dejaria hacer mil pedazos, á trueco de que no perdiesen el alma, y gozasen de su hermano Jesucristo, que así llamaba á Nuestro Señor. En sus trabajos, los cuales con ser grandísimos, de terribles enfermedades (como adelante diré) y de gravísimos dolores, los padecía con tan grandísima voluntad, y contento, como si fueran grandes regalos, y deleites. Debíasele Nuestro Señor de dar en el espíritu, porque no es posible menos, segun con el alegría que los llevaba.

«Acaeció que en este lugar de Valladolid llevaban á quemar á unos por grandes delitos: ella debia saber que no iban á la muerte con tan buen aparejo como convenia, y dióle tan grandísima alliccion, que con gran fatiga se fué á Nuestro Señor, y le suplicó muy ahincadamente por la salvacion de aquellas almas, y que á trueco de lo que ellos merecian, ó porque ella mereciese alcanzar esto (que las palabras puntualmente no me acuerdo) le diese toda su vida todos los trabajos y penas que ella pudiese llevar. Aquella misma noche le dió la primera calentura, y hasta que murió siempre fué padeciendo. Ellos murieron bien, por donde parece oyó Dios su oracion. Dióle luego una postema dentro de las tripas con tan gravísimos dolores, que era bien

menester para sufrirlos con paciencia lo que el Señor había puesto en su alma. Esta postema era por la parte de dentro, á donde cosa de las medicinas que la hacian no la aprovechaba; hasta que el Señor que quiso se le viniese á abrir, y echar la materia, y así mejoró algo deste mal. Con aquella gana que le daba de padecer, no se contentaba con poco, y así oyendo un sermón un día de la Cruz, creció tanto este deseo, que como acabaron, con un ímpetu de lágrimas se fué sobre su cama, y preguntándola qué había, dijo que rogasen á Dios la diese muchos trabajos, y que con esto estaria contenta.

«Con la priora trataba ella todas las cosas interiores, y se consolaba en esto. En toda la enfermedad jamás dió la menor pesadumbre del mundo, ni hacia mas de lo que queria la enfermera, aunque fuese beber un poco de agua. Desear trabajos almas que tienen oracion, es muy ordinario, estando sin ellos; mas estando en los mismos trabajos, alegrarse de padecerlos, no es de muchos. Y así ya que estaba tan apretada, que duró poco, y con dolores muy excesivos, y una postema que le dió dentro de la garganta, que no la dejaba tragar. Estaban algunas de las hermanas, y dijo á la priora, como la debia consolar, y animar á llevar tanto mal, que ninguna pena tenia, ni se trocaria por ninguna de las hermanas que estaban muy buenas. Tenia tan presente aquel Señor por quien padecia, que todo lo demás que ella podia rodear, porque no entendiesen lo mucho que padecia; y así, sino era cuando el dolor la apretaba mucho, se quejaba muy poco. Parecíale que no había en la tierra cosa mas ruin que ella, y así, en todo lo que se podia entender, era grande su humildad. En tratando de virtudes de otras personas, se alegraba muy mucho: en cosas de mortificacion era extremada: con una disimulacion se apartaba de cualquier cosa que fuese de recreacion, que si no era quien andaba con aviso, no la entendian. No parecia que vivia, ni trataba con las criaturas, segun se le daba poco de todo: que de cualquiera manera que fuesen las cosas, las llevaba con una paz, que siempre la veian estar en un ser. Tanto, que le dijo una vez una hermana, que parecia de unas personas que hay muy honradas, que aunque mueran de hambre, lo quieren mas, que no que lo sientan los de fuera, porque no podian creer que ella dejaba de sentir algunas cosas, aunque tampoco se le parecia.

«Todo lo que hacia de labor, y de oficios, era con un fin, que no dejaba perder el mérito, y así decia á las hermanas: «No tiene precio la cosa mas pequeña que se hace, si va por amor de Dios. No habíamos de menear los ojos, hermanas, si no fuese por este fin, y por «agradarle.» Jamás se entrometia en cosa que no estuviese á su cargo; así no veia falta de nadie, sino de sí. Sentia tanto que della se dijese

ningun bien, que así traia cuenta con no lo decir de nadie en su presencia, por no las dar pena.

«Nunca procuraba consuelo, ni en irse á la huerta, ni en cosa creada; porque, segun ella dijo, groseria era buscar alivio de los dolores que Nuestro Señor le daba; y así nunca pedia cosa, sino lo que le daban: con esto pasaba. Tambien decia, que antes le seria cruz tomar consuelo en cosa que no fuese Dios. El caso es, que informándome yo de las de casa, no hubo ninguna que hubiese visto en ella cosa que pareciese sino de alma de gran perfeccion.

«Pues venido el tiempo en que Nuestro Señor la quiso llevar desta vida, crecieron los dolores, y tantos males juntos, que para alabar á Nuestro Señor de ver el contento como lo llevaba, la iban á ver algunas veces. En especial tuvo gran deseo de hallarse á su muerte el capellan que confiesa en aquel monasterio, que es harto siervo de Dios, que como él la confesaba, tenía la por santa. Fué Dios servido que se le cumplió este deseo, que como estaba en tanto sentido, y ya oleada, llamáronla, para que si hubiese menester aquella noche reconciliarla, y ayudarla á morir. Un poco antes de las nueve, estando todas con ella, y él lo mesmo, como un cuarto de hora antes que muriese, se le quitaron todos los dolores, y con una paz muy grande levantó los ojos, y se le puso un alegría de manera en el rostro, que parecia como un resplandor, y ella estaba como quien mira alguna cosa que le da gran alegría, porque así se sonrió por dos veces. Todas las que estaban allí, y el mesmo sacerdote, fué tan grande el gozo espiritual, y alegría que recibieron, que no saben decir mas de que les parecia que estaban en el cielo. Y con esta alegría que digo, los ojos en el cielo, espiró, quedando como un Angel, que así lo podemos creer (segun nuestra fe, y segun su vida), que la llevó Dios á descanso, en pago de lo mucho que habia deseado padecer por él.

«Afirma el capellan (y así lo dijo á muchas personas), que al tiempo de echar el cuerpo en la sepultura, sintió en él grandísimo y muy suave olor. Tambien afirma la sacristana, que de toda la cera que en su enterramiento y honras ardió, no halló cosa disminuida de la cera. Todo se puede creer de la misericordia de Dios.»

## COMPENDIO CRONOLÓGICO

DE LOS PRINCIPALES HECHOS DE SANTA TERESA DE JESÚS.

Damos á continuacion, en tanto llega el dia de ofrecer á nuestros lectores con extension la vida admirable de nuestra Santa, unos apuntes de los principales hechos que obró en vida, y de lo que sucedió despues de su muerte.

Al empezar la série histórica en nuestra Revista Teresiana pertenece de justicia ocupar el primer lugar á nuestra seráfica Virgen, si no con la extension que se merece, que esto formará libro aparte, á lo menos para que todos nuestros lectores sepan las fechas principales de todo lo que tiene relacion con la Santa.

Nació santa Teresa de Jesús en el año 1545, dia 28 de marzo.

Cerca del año 1522 con su hermano Rodrigo se va á tierra de moros para ser descabezada por la fe de Cristo.

1529. Se resfia un tanto en su fervor.

1531. Entra como educanda en un convento de Agustinas, y recobra su primitivo fervor.

1532. Vuelve á la casa de sus padres por razon de hallarse gravemente enferma.

1533. En 2 de noviembre entra en el convento de Carmelitas calzadas de la Encarnacion de Avila.

1534. Profesa en 3 de noviembre.

1535. Sale al campo por razon de hallarse enferma, y se da al ejercicio de la oracion mental.

1536. Vuelve á la casa de sus padres.

1537. Vuelve otra vez al monasterio de la Encarnacion.

1539. Es curada de una penosa enfermedad por intercesion de san José.

1541. Interrumpe el ejercicio de la oracion mental.

1542. Emprende y no abandona ya jamás el ejercicio de la oracion.

1555. Hace admirables adelantos en el camino del cielo.

1556. Regálala el Señor con abundancia de dones sobrenaturales.

1557. Trata con san Francisco de Borja, y este aprueba su espíritu.

1558. Oye á menudo conversacion divina.

1559. Tiene á menudo visiones del cielo, y concibe la idea de fundar nuevo monasterio, y es visitada por este tiempo por san Pedro de Alcántara.

1560. Hace voto de obrar siempre lo que conociera ser mas perfeccion.

1561. Trabaja en la fundacion del primer monasterio de la Reforma del Carmen bajo la advocacion de san José.

1562. Concluye en Toledo de escribir por primera vez su vida, de órden de sus confesores : en 24 de agosto funda el monasterio de San José de Avila.

1563—1566. Viviendo en San José escribe de nuevo su vida y compone el libro intitulado *Camino de perfeccion*.

1567. Funda con facultad del General de la Orden el monasterio de monjas de Medina del Campo, y va la Santa á Salamanca.

1568. Funda el primero de religiosos en Duruelo, y dos de monjas en Malagon y Valladolid.

1569. Funda monasterio de religiosos en Pastrana, y de monjas en Toledo y Pastrana. Este se abandonó en 1574. Permanece casi un año la Santa en Toledo.

1570. Funda en Mancera convento de frailes : parte la Santa de Toledo ; funda uno de religiosos en Alcalá y otro de monjas en Salamanca.

1571. Funda convento de monjas en Alba de Tormes. En el mes de octubre es nombrada Priora del convento de la Encarnacion de Avila por tres años. En Altamira funda monasterio de varones.

1572. Funda el monasterio de religiosos en la Roda ó Nuestra Señora del Socorro.

1573. Funda dos monasterios de religiosos en Granada y Rubielos : Teresa pasa á Salamanca, donde empieza el libro de las *Fundaciones* en 24 de agosto.

1574. Nueva fundacion de religiosos en Sevilla, y de monjas en Segovia.

1575. Funda el convento de monjas en Veas, y en Sevilla ; y el de Almodóvar de frailes. Dan en Palencia los Carmelitas calzados decretos en Capitulo contra los Descalzos.

1576. Fundacion de monjas en Caravaca. Retiro de la Santa á un monasterio de Toledo, en donde continúa el libro de las *Fundaciones* hasta el 14 de noviembre. Capitulo de los Descalzos. Fundacion de frailes en Monte Calvario.

1577. Dia 2 de junio empieza en Toledo el libro de las *Moradas ó del Castillo interior* ; es enviada en el mes de julio á Avila, en donde sujeta el monasterio de San José á la jurisdiccion de la Orden. Continúa el libro de las *Moradas*, y lo concluye en 29 de noviembre.

1578. Sufre la Reforma descalza la mas récia persecucion, de modo que está á punto de ser deshecha.

1579. En el dia 4 de abril quedan exentos los Descalzos de la jurisdiccion de los Calzados : visita la Santa desde Toledo muchos conventos, y se funda el monasterio de religiosos en Baeza.

1580. Fundacion del milagroso convento de monjas en Villanueva de la Jara : viajes de Teresa. Letras apostólicas separando los Descalzos de los Calzados, dadas en 22 de junio. Funda la Santa en Palencia convento de monjas.



4584. Se principia en 3 de marzo el Capitulo de separacion en Alcalá. Fúndanse conventos de frailes en Valladolid y Salamanca. En Soria funda convento de monjas. Es elegida Teresa de Jesús priora del convento de San José de Avila.

4582. Fundacion de religiosas en Granada, y de frailes en Lisboa. Última fundacion de monjas por la Santa en Búrgos. Llega Teresa de Jesús enferma en Alba de Tormes á 20 de setiembre, y muere en dicho lugar el dia 4 de octubre á las nueve de la noche despues de un rapto de catorce horas. Al dia siguiente, que por la correccion del calendario empezó á contarse 45 de dicho mes, es sepultada con gran pompa.

4583. El 4 de julio se descubre su cuerpo.

4585. El 24 de noviembre es trasladado á Avila.

4586. El 4 de enero es visitado por el obispo de Avila, y en 23 de agosto es conducido á Alba de Tormes.

4589. El 10 de junio Sixto V decreta que el cuerpo de santa Teresa permanezca en Alba.

4591. Visita el santo cuerpo el señor obispo de Salamanca.

4595. Se hace informacion acerca las virtudes y milagros de santa Teresa.

4598. Su sepulcro es colocado en mas elevado lugar.

4602. A instancias especialmente del concilio de Tarragona, dió el Papa en 1604 sus remisoriales al obispo de Avila para nueva informacion de las virtudes y milagros de Teresa de Jesús.

4614. Sábado 24 de abril es beatificada por Paulo V.

4616. El ataud de Teresa encerrado en una tumba de piedra es colocado en una nueva capilla.

4617. Felipe III en 16 de noviembre dió el decreto en las Cortes de Castilla y Leon, declarando á Teresa patrona de las Españas.

4622. El 12 de marzo es canonizada Teresa de Jesús por el papa Gregorio XV, juntamente con los beatos Isidro, Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Felipe Neri.

4627. El 21 de julio Urbano VIII confirma con un breve la eleccion de santa Teresa por patrona de las Españas, que renovara Felipe IV.

4629. Se construye una iglesia en donde nació la Santa.

4726. El 25 de enero, con motivo de conceder la Iglesia el rezo de la transverberacion, se hace informacion juridica sobre el estado de su corazon, que se conserva incorrupto con la herida causada por el Serafin.

4750. Se abre de nuevo su sepulcro.

4760. Su cuerpo es encerrado en una urna de plata, regalo de los reyes Fernando VI y su esposa Bárbara de Portugal.

4836. Vispera de san José se descubren por primera vez dos escrescencias ó espinas que salen al parecer del polvillo que hay en la parte inferior del fanal, donde toca la mitad del vértice del corazon.

4864. El 27 de agosto descúbrese otra mas pequeña espina.

4870. El 7 de junio descúbrese una cuarta espina, y examinadas dichas espinas del santo corazon de Teresa por los facultativos doctor Ele-

na, licenciado Gonzalez y señor Sanchez, declaran que es obra sobrenatural, que la ciencia no puede explicar segun las leyes físicas.

—En 21 de julio, á instancias de veinte y seis Arzobispos y Obispos españoles, concede el inmortal Pio IX á todo el clero de España la facultad de rezar el mismo oficio y misa de santa Teresa de Jesús, con rito doble de 2.<sup>a</sup> clase, que tienen los PP. Carmelitas descalzos, excepto la antífona al *Benedictus*.

1872. El 3 de julio en segunda informacion los mismos Profesores de medicina y cirugía, no hallando explicacion natural en la ciencia, califican por segunda vez el hecho de preternatural ó prodigioso.

1872. El 15 de octubre fúndase la *Revista Teresiana*, dedicada á propagar la devocion á la Santa, popularizando el conocimiento de sus virtudes y escritos admirables entre los españoles.

---

## SANTA TERESA PROFETISA.

---

¿Y no lo sabíais aun, que tambien era profetisa?—Pues atended á lo que se cuenta sobre este particular en unos manuscritos que guardan como un tesoro las religiosas del convento de Villanueva de la Jara, fundado por santa Teresa. Como un tal D. Miguel de Mondejar, corregidor de dicha villa al tiempo que fué á fundar allí la Santa, les hubiese dado á esta y demás religiosas hospedaje y habitacion en su casa, la Santa dijo á dicho caballero y su esposa, que sus tres hijas serian religiosas de dicho convento.

—La mayor puede ser que sí lo sea, dijo la madre; mas las otras dos... ¿qué quiere vuestra reverencia que le diga?

—No, no lo será una sola, contestó la Santa; que lo serán las tres hermanas.

Era el año 1385, cuando pidió el velo la mayor de las tres hermanas, llamándose en el claustro sor Isabel de Jesús.

Pasaron dos ó tres años, y hé aquí que llama á las puertas del convento la segunda hermana, deseosa de participar de los castos y deleitables amores del divino Esposo Jesús.

Pero la tercera... ¡Oh! la mas jóven de las hermanas tiene tambien harto jóvenes los pensamientos. Su modo de pensar es muy diferente del de sus hermanas, á quienes no trata de seguir por aquel camino que ella dice ser tan triste y escabroso.

Mecida en las acariciadoras ilusiones de la juventud y de las riquezas, suele decirle á su madre:

— Yo no la dejaré á V., madre mia, para encerrarme como mis hermanas. ¡Pobrecitas! ¡y qué vida será la suya tan poco divertida!

— Si esa fuese tu vocacion, dijola su madre, ¿crees que no me holgara mucho de que siguieses á tus hermanas, hija mia?

— ¡Oh, no! de ninguna manera; jamás me han venido tales pensamientos.

Pero Teresa lo profetizó, y ¿creis, por ventura, que su palabra no se cumplirá?

Pues señor, sucedió que cierto dia la divertida doncella acertó á ir con su madre al convento á visitar á sus dos hermanas. Era en ocasion en que estaba abierta la puerta regular desde donde se veia el interior del convento, y por curiosidad quiso probar la jóven de adelantarse dos pasos dentro del sagrado recinto. Mas de repente, ¡qué emocion tan extraordinaria la subyuga! Pasa por las profundidades de su alma un soplo de virtud y fortaleza que ella no alcanza á comprender. Árido y seco hasta entonces, siente su corazon derretimientos de una suavidad y dulzura inexplicables. Hasta sus sentidos son presa de una extraña enajenacion, durante la cual parece muerta. Pero á poco recobra el uso de los sentidos, y hé aqui que la jóven doncella aparece completamente transformada. Nadie puede ya hacerla separarse del convento. No desea, no ansia otra cosa que tomar el velo en el mismo convento y gustar los suavísimos deleites con que son regaladas las immaculadas esposas del Cordero. Ni los sentidos ruegos de los parientes, ni los cariñosos halagos de su madre que siente ahora desprenderse de su hija, ni el hermoso porvenir matizado de rosas con que el mundo le brindaba, son parte á quebrantar su constancia, ni á dar en tierra con su resolucion inquebrantable. — Solo haciéndome á pedazos, dice ella, me podrán separar del convento.

Pero ¿qué pasó por ella durante aquella inexplicable enajenacion? ¿Hizo Teresa caer sobre su corazon alguna centella de aquel fuego celestial que la abrasaba?

Solo se sabe que al año siguiente de este suceso hizo su solemne profesion en el convento, y con el nombre de sor Josefa de la Encarnacion fué exacta imitadora y fidelísima hija de su santa madre Teresa de Jesús.

¡Cuántas almas, queridos lectores y lectoras de la *Revista*, al igual que sor Josefa, tratan de oponerse á las suaves sollicitaciones del divino Esposo Jesús, y se acarrear imponderables ruinas!

Y ¡cuántas almas tambien se sienten, cuando menos lo pensaban, por dulcísimos modos conducidas y arrastradas á gustar de los escondidos deleites de la piedad, cumpliéndose maravillosamente los adorables designios del Señor! — A.

¡VICTORIA!

---

Doncellas de Salem, vírgenes puras  
Que anegadas en llanto y desconsuelo  
Llorábais al Amado sin ventura  
Demandando piedad al duro cielo :

Que cese vuestro lloro quejumbroso  
Y torne la alegría á vuestra frente,  
Que vestido de gloria vuestro Esposo  
Alzóse del sepulcro, prepotente.

A la muerte venció, venció al Averno  
Que orgulloso cantaba ya victoria;  
Mas rota ya la losa, lauro eterno  
Circunda de su sien la inmensa gloria.

Radiando juventud y resplandores  
Que oscurecen al sol y las estrellas,  
Cantad hoy sobre cítara de flores  
A vuestro amado Bien, castas doncellas.

Y decid en magníficos acentos  
El poder de su diestra sacrosanta,  
Cuando enfrena la rabia de los vientos  
Y del ponto la cólera quebranta.

Cuando vibra con mano vengadora  
El rayo de sus iras sobre el mundo,  
Y convierte su risa mofadora  
En eterno llorar, Dios iracundo.

Que si un día rompió las ligaduras,  
Y la losa quebró con mano fuerte,  
Y á Satan debeló y á sus hechuras,  
Triunfando del infierno y de la muerte ;

Tambien hoy romperá cuantas cadenas  
Para atar á su Cristo se han forjado,  
Y romperá en pedazos como arenas  
La losa sepulcral que le han labrado.

Y en sus manos sagradas el Ungido  
Ostentando la enseña de victoria,  
Suspirará el infierno : — ¡Estoy perdido!  
Y la tierra y el cielo dirán : — ¡Gloria!!

Doncellas de Salem, vírgenes puras,  
Que escondíais ayer llorosa frente,  
Cantad hoy al Señor de las alturas  
Un himno que resuene eternamente.

### Pensamientos de santa Teresa de Jesús.

¡Oh esperanza mia! Cuando considero en como decís, que son vuestros deleites con los hijos de los hombres... ¡qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! (*Excl.* 7).

El ciego de nacimiento deseaba ver la luz, y no podia: ahora, Señor, en el mundo, no se quiere ver. ¡Oh qué mal tan incurable! Aquí se ha de mostrar vuestro poder y vuestra misericordia. (*Ex.* 8).

¡Oh tormento sin fin! ¿Cómo no os temen los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena á su cuerpo? (*Ex.* 11).

¿Cómo siguen *los hombres* al que es tan pobre, *como es el demonio*, que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? (*Ex.* 12).

¿Qué ha de hacer con nosotros quien fué tan traidor contra Dios? (*Ib.*).

Espera, alma mia, que no sabes cuándo vendrá el dia ni la hora de tu fin: vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad. (*Ex.* 15).

Mas quiero vivir y morir en pretender y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. (*Ex.* 17).

---

### UNA CARTA INTERESANTE.

Teníamos formado el propósito de no hablar palabra á nuestros lectores acerca del favor siempre creciente que, merced á Dios, ha obtenido en toda España nuestra humilde Revista *Santa Teresa de Jesús*, así como ni tampoco de dar cabida en sus páginas á las innumerables cartas por todo extremo lisonjeras, que altas dignidades de la Iglesia, escritores de nota y señoras, ilustres por su talento y sus virtudes, nos han dirigido de todas las provincias españolas, cartas que nosotros sabemos agradecer en el alma y de las cuales alguna vez nos ocupemos por ventura. Pero hoy, — dispéñennos nuestros habituales lectores, — hoy vamos á quebrantar en parte nuestro propósito, insertando, tal como está escrita, una carta que acabamos de recibir, que como tantas otras que recibimos cada dia, nos confirma en la creencia de lo profunda y arraigada que está en España la devoción á la insigne castellana Teresa de Jesús. Mas no teman por eso nuestros lectores que la norma de conducta, que hasta ahora nos hemos impuesto, sufra quiebra ni menoscabo alguno en la publicacion de dicha carta, pues solo la edificacion de sus almas, y la dulce consolación

que ella proporcionará á sus corazones, nos impelen á hacer esa excepcion en favor de ella, quedando á salvo por otra parte lo que algunos han calificado de excesiva modestia de escritores, pero que no obstante eso nosotros irémos siguiendo.

Pero hablemos ya de lo que nos cumple.—Casi no pasa dia sin que se nos revele alguna de esas almas escogidas en cuyos senos bulle apasionada devocion á Teresa. ¡Con cuánta efusion se abren cada dia al dulce llamamiento de Teresa hermosos corazones donde el nombre de Teresa encuentra dulcísima resonancia! Harto se conoce que en las entrañas de nuestro pueblo vivia latente la devocion á la Santa, y que solo una pequeña ocasion se esperaba para que aquella estallase con la magnificencia que nosotros podemos apreciar mas que otro alguno. Oid sino á una de esas almas viriles y alentadas, amigas de la invicta Teresa; escuchad el lenguaje de la mas pura de las pasiones, y aun que sea mortificando la virtud y delicadeza de aquella alma—que nos lo sabrá perdonar en gracia de nuestro buen deseo,—ved cómo se abandona á los ardores de su devocion entusiasta un corazón enamorado de Teresa. Dice así la carta:

Cádiz y marzo de 1873.

Muy señor mio y apreciable señor Director de la simpática *Revista teresiana*:

Desde que tuve la agradable sorpresa de ver el primer número de su Revista, me sentí impulsada á dirigirme á V., ahogando mis crecientes deseos el temor de molestarle con mi mala nota y peor letra; pero no puedo resistir por mas tiempo al deseo de comunicarle el entusiasmo que yo siento por la sin par santa Teresa. Abrigo la presuncion de amar á la Santa mas que nadie; desafío que sostengo con varias personas amigas, probándoles hasta cierto punto que no me ganan.

Han tratado de darme escrúpulo al escucharme decir: que despues de la santísima Virgen es santa Teresa la mujer mas admirable y extraordinaria que ha existido. ¡Cuánta fué mi alegría al escucharlo así en un sermón que á los pocos dias predicó nuestro Ilmo. Prelado! Con tal autorizacion proclamé gritando las glorias de mi amada, pareciéndome todo pálido y sin color cuando se trata de encarecerla. Persona que yo trate, si no lo es, ha de hacerse su devota, habiendo ya logrado que salgan hijas suyas.

Hace muchos años que distribuyo cuantos libritos puedo del rezo *dia 15*, y conseguí hace tres se estableciese en nuestra parroquia con misa ante una pequeña escultura que cedió de su oratorio una persona amiga mia. Demás de eso, alcancé lo propio ayudada de otras personas, del señor Cura de la parroquia del Rosario, y en el Oratorio de san Felipe Neri hacemos tambien dicha devocion.

El primer dia del año anterior tomé por Patronos para toda mi vida á

san José y nuestra santa Teresa; á nadie lo participé; y el día de Reyes fué extremado mi gozo al recibir una cédula con tan excelsos Patronos. Llena mi alma de gratitud, pedia al Señor me concediera ver una publicación de santa Teresa, por el estilo del *Propagador* de san José, para hacer con aquella lo que hago con este: trabajar por extender la publicación de sus glorias y acrecentar mas y mas la devoción á la Santa. Imagine V. ahora mi consuelo al ver en octubre su digna Revista y tener la honra de ser la primera que se suscribió en Cádiz, deseando tambien ser la primera que ofrezca en sus listas un pequeño óbolo al atribulado Pontífice. A este santo fin acabamos de reunir en esta capital unas limosnas. He hecho otra suscripción á *Santa Teresa*, y desearia tantas como familias hay en Cádiz.

He mandado imprimir 1,000 *Oficio parvo* de san José, y al final, la oración á nuestra Santa, que vino en el primer número de santa Teresa, obteniendo de nuestro señor Obispo 40 días de indulgencia. Demás de eso, mando tirar hojitas sueltas — que si llegan á tiempo le enviaré con esta — para repartirlas. Si á V. le pareciese bien, daria al repartidor de la Revista una para cada suscriptor de esta.

Si ha tenido la paciencia de llegar aquí, le ruego me perdone, y separando tanta maleza, descubra la florecilla, aunque mústia, de un buen deseo. Con esto se ofrece á V. de corazón, pues, aunque inútil, si algo puedo, sepa que en este rincón puede contar con esta que es ciertamente pobre hormiguilla, pero que como ese insecto puede llevar á los graneros de Teresa algunos granos de buenas obras. Confío — y se lo ruego á V. mucho, — que pedirá á la Santa que á imitación suya *ame mucho* y no deje ocasion de probarlo.

Se repite suya besando su mano, — J. G.

---

## LA FRANCIA TERESIANA.

Angers 20 marzo 1873.

Sr. Director de la *Revista Teresiana*.

Muy señor mio y querido amigo en Jesús: En mi anterior aplacé para esta el contarle una historieta bastante original, relativa á la devoción que aquí se tiene á santa Teresa. Sin duda el buen hombre, que es el protagonista de esta historieta, no ha leído los hermosos artículos en que V. ha explicado los caracteres de la verdadera devoción, pues á buen seguro que no se hubiese expresado conmigo de la manera que lo hizo. Así y todo, sus palabras dicen claramente cuánto se ama aquí á la generosa y agradecida castellana Teresa de Jesús.

Pues señor, queriendo yo probar por mí mismo los quilates de la

devocion que se profesa en estos campos á santa Teresa, me sali despues de la santa misa á dar una vueltecita por los alrededores de la parroquia, lleno de agradables impresiones por la inusitada concurrencia que en ella habia habido, y lo mucho que habian obsequiado en su fiesta á su patrona santa Teresa aquellos labradores. De buenas á primeras acerté á topar con un robusto campesino, á quien, despues de saludarle, hube de elogiar la devocion entusiasta que parece profesan á su santa Patrona. ¡Pero qué es lo que dije! El buen hombre me miró de piés á cabeza, y me dijo, haciendo aspavientos:

— ¡Diantre, devocion!!... eso no... yo no soy devoto como ustedes; pero amar... ¡en hora buena! Si, señor cura, nosotros amamos de corazon á santa Teresa como á nuestra Madre, y jamás faltamos á darle los buenos dias en el dia de su fiesta. Hoy viene todo el mundo á la iglesia á obsequiar á santa Teresa; no falta nadie hoy, no, que el que no viene no tiene buena cosecha al año siguiente.

Como V. comprenderá, señor Director, le manifesté como precisamente ese amor, que él decia, era devocion á la Santa, y le expliqué qué concepto tan errado tienen de lo que en el lenguaje cristiano llamamos *devocion*.

— Pero venga V. aquí, amigo mio, le dije yo: segun V. dice, toda la comarca viene este dia á postrarse á las plantas de santa Teresa; ¿y por qué no viene tambien todas las festividades de la Iglesia?

— Porque somos agradecidos con santa Teresa, que nos favorece con buenas cosechas y otros beneficios, me contestó.

— Pues tambien debeis ser agradecidos con Dios, amigo mio, de quien os vienen todos los bienes y favores, y á quien santa Teresa pide por vosotros y os alcanza buenas cosechas. Sed agradecidos con Dios que tan generoso es con vosotros, y mostradle vuestro agradecimiento con las obras, amándole mucho como amais á santa Teresa, viniendo á honrarle y obsequiarle todas las fiestas en su propia casa, que es la iglesia; y yo os lo aseguro resueltamente: las buenas cosechas serán los mas pequeños favores que el Señor agradecido os concederá. Y ya que tanto estimais á santa Teresa, sabed que ella dice: «La verdadera devocion consiste en no ofender á Dios y estar dispuesto y determinado á todo bien.»

Tanto influjo tienen, señor Director, las preocupaciones contrarias á la Religion, y tan dificil es desarraigadas del corazon de las gentes, que el buen hombre refunfuñando aun se marchó á la taberna vecina, diciendo:

— ¡Oh, devocion! no, eso no... Que predique ese sermón al señor alcalde y al señor Juan, y ya verá cómo le responden.

Ya ve V., señor Director, cuánto se aprecia y cuánta devocion se



profesa aquí, aun sin saberlo casi, á la esclarecida santa Teresa de Jesús.

Pronunciando este nombre querido, me despido de V., repitiéndome su afectísimo amigo y S. S. y hermano en Jesús de Teresa

F. NARCISO DEL S. S. S.

---

## REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA.

Mientras en nuestra católica España se desdeña y menosprecia la santa Religión de nuestros padres, en la plaza de Gibraltar, regida y dominada por un Gobierno protestante, se trata de construir un nuevo templo católico bajo la advocación del sagrado Corazón de Jesús. A este efecto el 19 del pasado mes, fiesta del glorioso Protector de la Iglesia, se celebró una reunión de católicos con el objeto de acordar las medidas oportunas para su erección, y también para tratar otros puntos concernientes á los intereses de aquel vicariato. Honraron con su presencia aquella reunión el señor Obispo de Cádiz, y Mons. Bryan, prelado doméstico de Su Santidad.

El distinguido teólogo y profundo filósofo Fr. Ceferino Gonzalez, de la esclarecida Orden de santo Domingo, ha sido nombrado miembro de la Academia de ciencias morales y políticas, distinción honorífica que tenía bien merecida. Sus escritos, traducidos al francés, alemán é italiano, han sido justamente apreciados por los sabios. El hábito blanco del P. Ceferino en medio de los que representan en el país la ciencia, es la más enérgica protesta contra los que pretenden que la Iglesia es enemiga de la ciencia y del verdadero progreso.

---

## REVISTA EXTRANJERA.

ROMA. Setecientas damas romanas, pertenecientes á un círculo católico que tiene por objeto cuidar de la instrucción religiosa de las mujeres del pueblo, se presentó á Su Santidad, para protestar contra la innobles escenas del Carnaval.

Al mensaje que le dirigieron, contestó Su Santidad con un precioso discurso, del que daremos un extracto:

«No se puede negar, dijo el Papa, que las mujeres pueden hacer mucho en bien de la sociedad con su buena conducta, porque la mujer piadosa y cuerda vale un tesoro. Por el contrario, la mujer animada de malos sentimientos puede hacer gran daño á la sociedad.

«En cuanto á vosotras, estais dentro del buen camino, y por eso venís á visitar al Vicario de Jesucristo á fin de recibir su bendición. Os asemejais á aquellas piadosas mujeres de que nos habla el Evange-

lio, que acompañaron á Cristo al Calvario y quisieron compartir sus dolores.

«La mujer, segun Dios la quiere, se distingue por un corazon compasivo, y á este propósito os contaré, para vuestro consuelo, dos hechos, de los que uno me ha sucedido á mí personalmente. Hace cuarenta y dos años estalló una revolucion. Era entonces obispo; y como los revolucionarios toman siempre por blanco á los hombres pertenecientes á la Iglesia, decidí separarme de mi Sede. Habia recorrido unas diez millas por medio de los bosques; cuando, sintiéndome fatigado, entré en una cabaña para descansar. Allí encontré á dos hermanas, pobres mujeres, ocupadas en sus trabajos, quienes al ver á su obispo en tal estado le acogieron con lágrimas de compasion.

«Me ofrecieron un poco de pan, y me invitaron á beber para que restaurase mis fuerzas. Creedme; aquella atencion me conmovió, y aun agradezco á aquellas mujeres su buena voluntad.

«El otro hecho ocurrió en 1849 á una persona de mi servicio que tambien tuvo que huir, porque se le queria prender á causa de su adhesion al Papa.

«Dos mujeres, reducidas á la pobreza, que habitaban en la ciudad donde se encontraba, le acogieron y le tuvieron oculto durante dos meses, es decir, hasta que los austriacos vinieron á libertar la ciudad de aquellos descreidos. Por reconocimiento, continuó aun dando una corta limosna á aquellas mujeres.

«Haced tambien vosotras todo el bien que podais; así atraeréis sobre vuestros hijos la bendicion del cielo, y los preservaréis de los peligros actuales.

«...Sé que muchos se burlan de vosotras para alejaros de la oracion; se os presentarán tambien malos ejemplos para atraeros al camino del mal; ya mascaradas indignas, ya bailes que son verdaderas orgias infernales. Por estos medios se procura corromper esta ciudad querida, que aun con todo eso no deja de ser la capital del mundo católico.

«Hijas mias, cerrad los ojos á esas maldades que corrompen las costumbres y turban el buen orden. Haced lo posible porque ninguna de las personas de vuestro séquito participe de estos actos diabólicos, y repetid con el ciego de Jericó: *Jesu Fili David, miserere nostri*. Jesús, tened piedad de nosotras; ved nuestra patria hecha objeto de desprecio, desde que hace la guerra á la Iglesia, á los sacerdotes y á las virgenes del Señor...»

Pio IX va creciendo en grandiosidad á medida que la crisis se agrava. Sus palabras que respiran majestad y sencillez, energía y dulzura, causan en Europa impresion profunda. Por su mucha extension no podemos trasladar aquí la contestacion del Papa al magnifico mensaje que le dirigió el principe Lichtenstein en nombre de la diputacion internacional de católicos: en ella hay una explicita censura para los católicos que creen atraerse amigos cediendo en materia de principios. Una vez mas, el Padre Santo ha indicado, por si alguna duda quedaba, que es empresa temeraria y perjudicial la de esos hombres que pretenden conciliarlo todo.

**SUIZA.** El clero de este país se muestra unido y lleno de fe y de celo. El Sumo Pontífice lo alienta constantemente con su admirable ejemplo, con sus magníficas cartas y su santa bendición. Los católicos, pues, de Suiza, por mas que se vean perseguidos por los dos ó tres centenares de personas que constituyen la francmasoneria de su país, pueden estar seguros de que el Sumo Pontífice los bendice, de que la Iglesia entera ora por ellos, y de que Dios, que está en el cielo y se burla de los cálculos de los impíos, les dará al fin el triunfo.

El 23 de febrero mas de cuatro mil católicos ginebrinos se reunieron en Ferney, lugar del destierro de Mons. Mermillod, para protestar contra la injusticia de que es victima por parte de los tiranuelos que gobiernan aquel país, y aclamar su autoridad espiritual y su patriotismo; despues de lo cual el venerable Prelado les dirigió un arrebatador discurso, y luego les dió su bendición. La reunion, tenida al aire libre, terminó con entusiastas vivas á la libertad religiosa, á la patria helvética y á la hospitalidad francesa.

**ESTADOS-UNIDOS.** Los obispos de Brooklyn, Porlang y Charleston predicaban hace poco tiempo en tres iglesias diferentes de la primera de dichas ciudades. Por una singular coincidencia, los tres hablaron de los sinsabores de Pio IX, de las persecuciones de Alemania y de la necesidad de ayudar al Santo Padre por medio de la oracion y del óbolo de la caridad. Los periódicos americanos se han fijado mucho en esta coincidencia singular é impremeditada.

---

### Obsequios de España á santa Teresa de Jesús.

**ALBA DE TORMES.** En esta villa donde descansan el cuerpo y el corazon de la Santa con las cuatro espinas, de las que daremos detalles luego á nuestros lectores, son espléndidos los cultos con que se la obsequia. Hay procesion de la vispera de la fiesta con el corazon y brazo de la Santa y una imágen bellissima, con acompañamiento de música; misa solemne el dia de la fiesta con exposicion de Jesús sacramentado y sermon; novena, y numerosas Comuniones con gran concurso de fieles, y por último procesion desde la iglesia de la Orden al convento donde se depositan las sagradas reliquias.

---

### Gracias obtenidas por intercesion de santa Teresa.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente relacion milagrosa que nos remite la M. Priora de Carmelitas descalzas de Alcalá en fecha del 11 de febrero.

«Era novicia, dice, en esta comunidad de Carmelitas de Corpus Christi de Alcalá de Henares el año de 1671, la Hermana Angela de Santa Teresa; y llegando el dia 24 de enero en que habia de profesar, le dió la noche antes un fuerte garrotillo, formándosese en el interior de la garganta tan grande apostema, que por momentos la aho-

gaba. Visitáronla los médicos, y la aplicaron muchas medicinas con la eficacia que el caso pedía, pero todas en vano. Llegábase ya la mañana del día en que había de profesar; y viendo que el peligro cada momento era mayor, acudieron á los medios espirituales, y echaron las Religiosas con mucha fe un pedacito de carne que tenemos de nuestra santa Madre en un vaso de agua, y se la hicieron beber, con la cual al punto arrojó la apostema quedando perfectamente sana; y tanto, que aquel mismo día profesó, y comió con la Comunidad de ayuno sin novedad alguna. A este milagro se siguió una maravilla no menos admirable; y fué, que habiéndose puesto la dicha reliquia en el altar mayor durante la Misa del Espíritu Santo que se celebra siempre en nuestra Orden antes de dar el sagrado velo á la recién profesada el día de su profesion, observaron los sacerdotes que la reliquia sudaba sangre; y tomando un lienzo, la enjugaron las gotas que destilaba, cuyo lienzo manchado de sangre se conserva para perpétua memoria y veneracion en un cuadro decentemente adornado, el cual exhala un olor celestial cuando por alguna causa hay que quitar el cristal que tiene delante; de modo, que no solo nuestra Santa sanó á la Religiosa y la dió á beber su espíritu en aquel vaso de agua, como se ve en la relacion de su santa vida, sino que dejó enriquecida á la Comunidad con esta inestimable prenda que tanto apreciamos sus Hijas, pues nada menos es que la sangre de nuestra adorada Madre. Sea á Dios la gloria, Autor de todos los bienes, y á su amada esposa Teresa de Jesús. Otro milagro obró el año de 1864 con otra Religiosa de esta casa la misma reliquia del pedacito de carne, pero lo escribiré otro día.

« Reciba V., señor Director, los afectuosos recuerdos de esta humilde carmelitana grey que besa sus manos y se encomienda en sus oraciones, á las que se une la menor,—*M. Pilar del S. C. de Jesús, Priora.*»

### GRACIAS

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

- La paz de España.
- Una empresa de suma importancia.
- Dos vocaciones.
- Dos pretendientes Teresas.
- Un negocio temporal.

### LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

	<i>Suma anterior.</i>	Rs.	773'50
<i>Tortosa.</i> —Santa Teresa de Jesús, salva á España, salva á Pio IX, salva al mundo todo.			100
» S. de B.: Por Pio IX, Pontífice y Rey.			8
	<i>Suma.</i>	Rs.	881'50

(*Sigue abierta la suscripcion.*)